

# Ibargoyen Poeta semi-automático

No sé qué se llama acto poético. A veces, es sólo cuestión de palabras. Todo acto de creatividad tiene como raíz primera el inconsciente y la zona profunda de la personalidad. Luego se produce un movimiento inicial de esa zona oscura, un desplazamiento hacia otras zonas de las imágenes que se forman en la percepción de la realidad externa, además de toda la acumulación de imágenes que uno va y traslada todos los días, incluso cuando soñamos estamos reciclando los sueños, estamos soñando con los restos de otros sueños... El poeta va reciclando todas esas imágenes, sensaciones, incluso reflejos intelectivos que andan moviéndose quién sabe por dónde y va reciclando, se va transformando sobre sí mismo a medida que trabaja con eso, conscientemente o no, y luego recuerda las palabras, las palabras, para mí son el final... Los que hacemos poesía vamos al origen, al fondo, a lo que se puede llamar inconsciente o subconsciente, y que es más que eso: porque hay que tomar en cuenta el conocimiento tácito, es decir, lo que el cuerpo aprende y que nosotros nos damos cuenta. El cuerpo hace su experiencia, cuando nosotros bajamos las escaleras de la casa el cuerpo ya sabe cuántos escalones son, ya los contó, nosotros no los hemos contado, el cuerpo sabe y si nos caemos es por culpa nuestra, no por culpa de nuestro cuerpo.

SAÚL IBARGOYEN

*Saúl Ibargoyen pertenece a la estirpe de los poetas verdaderos, una especie mucho menos abundante de lo que el número de libros de poesía en circulación y la crítica de ciertos críticos permitiría suponer. Es un poeta original y, en consecuencia, suele padecer el embate de silencio que le dedican quienes están afiliados a lo novedoso y no atienden a lo sustancial.*— JUAN GELMAN

*Con un aliento de joven maldito y la enérgica madurez de su edad otoñal, nos ofrece poesía como un mago renacentista nos proporcionaría mandrágora, la amarga y venenosa medicina que cura la soledad del alma.*— FRANCESCA GARGALLO

*ex libris / poesía*



Universidad  
de Guanajuato



9 789688 643835

4

Poeta semi-automático

Saúl Ibargoyen

SAÚL IBARGOYEN

# Poeta semi-automático



*ex libris / poesía*

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Saúl Ibagoyen (Montevideo, Uruguay, 1930). Poeta, narrador, crítico, editor, coordinador de talleres literarios, periodista, traductor, viajero de muchos rumbos. Integrante de la *Generación de la crisis*, así denominada por Ángel Rama, ubicada en Uruguay entre los años 50 y 70, su obra ha sido parcialmente traducida al inglés, alemán, francés, italiano, polaco, ruso, bielorruso, búlgaro y portugués y ha sido difundida en diarios y revistas nacionales y extranjeros. Exiliado desde 1966, su agenda de viaje incluye un extensa lista de 35 países. Ha colaborado como director de *Aquí*, poesía de Montevideo, como subdirector de *Excelsior*, como jefe de redacción en *Plural* (segunda época). Autor de más de cuarenta títulos que incluyen poesía, novela, y ensayo entre los que destacan *La sangre interminable*, *Soñar la muerte*, *Toda la tierra*, *Viento del Mundo*, *Patria perdida*, *Poemas de la extranjera*, *Exilios*, *Libro del maestro*, *Dispersiones*, *El escriba de pie* —Premio Carlos Pellicer por obra publicada— es autor de cinco antologías de poesía, tres de ellas de poesía latinoamericana en colaboración con Jorge Boccanera. Otra de ellas, en colaboración con Juan Gelman.

# POETA SEMI-AUTOMÁTICO

SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia

**PALABRAVIRTUAL.COM**



1ª edición digital  
**2014**

*EX LIBRIS*

4

POETA SEMI-AUTOMÁTICO

COORDINACIÓN EDITORIAL  
DIRECCIÓN GENERAL DE EXTENSIÓN  
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

*Colección dirigida por*  
EDGAR REZA

POETA  
SEMI-AUTOMÁTICO

SAÚL IBARGOYEN

Biblioteca Universitaria  
MÉXICO/2006

*Poeta semi-automático*  
DR © SAÚL IBARGOYEN

Primera edición: 2006  
DR © Universidad de Guanajuato  
Lascuráin de Retana No. 5,  
CP 36000, Guanajuato, Gto, México  
Producción editorial:  
Dirección General de Extensión / Coordinación editorial

Impreso en México  
Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del texto de la presente obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

ISBN: 968-864-383-1

## ÍNDICE

- 17 Lágrimas
- 19 L'écriture demi-automatique a l'ombre de ta  
lángue rouge
- 23 Muchacha con lágrimas
- 27 La casa blanca
- 29 El malvón de Mozart
- 31 La escondida respuesta o el color de Dios
- 33 Cuerpo en borrador
- 35 El posible lugar del corazón
- 39 Landscape como un desierto sin ninguna  
muchacha
- 41 El cantante negro
- 45 Pegaso oscuro tomado de un sueño
- 47 Fecha con lluvia
- 49 Un sueño con una familia
- 51 Poeta en el sistema bancario
- 53 La otra Lisbon Story
- 55 Un Dios más claro
- 59 Tomahuan
- 63 El nombre de Marién
- 65 Perro con persona
- 67 Piedras con muchacha
- 69 Leyendo a Fernando Pessoa en el metro  
del México City

73	Un no sueño
75	El viaje nuevo
77	Un sueño con una niña y una escalera
81	De las estatuas
83	Matria oscura
89	Ni no ni nada: Bichos
91	La estatua blanca
93	Nacimiento con perro
95	Zopilote solo
97	Calzoneando
99	Entrespacios
101	Il grido

*P o e t a   s e m i - a u t o m á t i c o*

ESTE LIBRO ES PARA MARILUZ,  
LA MÁS AMIGA DE LAS AMIGAS.



## AL PRESUNTO RECEPTOR

*Estos poemas fueron escritos en su mayor parte en 1997 y 1998; los otros, complementarios de un sistema inacabado que se llama libro, resultaron redactados entre 1999 y 2004; pero todos ellos bajo los climas irrefutables de varias ciudades: México, Montevideo, Buenos Aires, Rivamento, Acapulco, Las Cruces, Guatemala, Kom-Ombo, Antigua, Monterrey, Oaxaca, París, Tijuana, El Cairo, Ciudad Victoria... Urbes todas que ayudaron finalmente a revisarlos y juntarlos en este volumen, cuyo título implica, por supuesto, un reconocimiento a esa vanguardia permanente que es el ancho, insondable, revuelto e inagotado mundo del surrealismo.*

EL AUCTOR

*Hay una distancia indescriptible, entre las cosas y las  
sombras. Es el lenguaje de los huesos vacíos, la antigua  
voz, que anda buscando lengua en la tiniebla...*

PABLO DE ROKHA

*Y de pronto llegaron hasta mí otras voces:  
iban cantando cosas imposibles y bellas...*

FAYAD JAMIS

*Y ese atardecer que alguien lleva en los brazos  
como un cacharro que gime débilmente,  
crecerá cuando el sol se tope con su propia sombra...*

JOSÉ CARLOS BECERRA

## LÁGRIMAS

¿Puedes contemplar desde el ojo cotidiano  
el tránsito  
de cada sonoro pedazo de tus lágrimas?  
¿Puedes saber  
a qué pedazo de dolor corresponde cada reunión  
de moléculas que cambian bajo el mandato de la áspera sal  
que tus corazones envían en lugar de la mera sangre?  
¿Es la cara silenciosa de la niña  
que aún se pasea  
por tu rostro  
la que se enfrenta al oscurecido espejo  
de las despedazadas lágrimas?  
¿Eres tú la propietaria  
del espejo?  
¿Eres tú quien posee  
las manos que creen poseer su propio espejo?  
¿Y ese cristal  
de luz imprevisible se apropia alguna vez  
de las móviles figuras que en su piel  
se borran  
y se pierden?  
¿Quién  
o qué es dueño de algo?:  
la hoja de su verdor?  
la hormiga de sus patas? el rey de su excremento?  
el cañón de su pólvora? el maíz de su grano?  
la doncella de su himen? el macho de su hormona central?  
el grito de su distancia? el poeta de sus metáforas?  
el albañil de su cuchara? la moneda de sus metales?  
los dientes de su hambre? el feto de su ombligo?

el libro de sus páginas? el viento de su aire?  
el cuchillo de su filo? la harina de su pan?  
tu voz de tu silencio? tu cuerpo de ti?  
tus cabellos de su negror? los pechos de su leche?  
tu vientre de su vigilia?  
la ciudad de sus contaminaciones? el avión de su altura?  
el perro de su gruñir? tú de ti? ustedes de nosotros?  
otros de yo? todas de todos? todos de nada?  
¿Contemplas ahora el discurso caliente de las lágrimas:  
banderas de agua que vuelven al oxígeno diario

y que caen

fuera de sí mismas liberándose  
de sus sales adensadas  
por un sufrir de glándulas

y un miedo de abajo de la piel?

Tu ojo es tu lágrima

tu boca es tu voz:

el silencio y el espejo  
se disuelven  
y aprendemos a llorar.

## L'ÉCRITURE DEMI-AUTOMATIQUE A L'OMBRE DE TA LANGUE ROUGE

Las estatuas de polvo se pudren en el corazón  
que el humo levanta más adentro de la calle.  
Las palomas abren sus plumas y orinan sin pensar.

La luz va más rápida

que todos tus puros ojos pero sólo ella conoce  
el dolor de atravesar su propio vacío.

Tus pezones se derraman

en hojas interminables hacia una raíz de pelos calcinándose.

Si hablo del color insomne de tu ombligo  
es porque hay pájaros sacrificados en lo hondo de este pulmón  
perdido que empieza a cantar.

Cada uno de los poros

que se clavan en tu cuerpo es también una lágrima  
que espera agazapada como un tigre de cristal.

El gato

más negro de la noche está comiendo los pétalos tiernos  
con que tus manos construyeron las paredes más eternas  
de mi única casa.

Las plumas que caen en mis dientes tienen  
el sabor feroz de un pedazo de pájaro cocinado  
en pleno vuelo.

Los signos que tus pies desplazan  
hacia el fondo de las alfombras son columnas de hielo  
negro en mi jardín.

El vestido de hilo amarillo que sudó  
en tu cuerpo cuelga de un rincón de la recámara  
como un ahorcado que no deja de temblar.

Los escorpiones lavan  
su aguijón en las tibias espumas que saltan de tus pies

cada mañana de esta vieja mañana.

El frío de las calles  
viene empujado por el triste viento  
que desprenden tus encías sin voz.

Debajo de tus zapatos  
hay cáscaras luminosas y cicatrices donde explotan  
los pelos que una tijera de aire gris  
tendrá que cortar.

En tus rodillas azucaradas se alzan  
alfileres verdes y morados como la hierba concebida  
en un planeta inventado por los ojos de un pez.

Un hombre  
sin huesos sueña con el deseo de ver un mar que perros  
destamañados defienden desde la playa.

Alguien grita  
con la fuerza de tu lengua roja y todos duermen otra vez  
desangrándose como la última piedra en la frente  
del condenado.

Un cementerio de luces se establece  
delante de mi rostro y crecen tréboles arrugados  
como párpados que no protegen los ojos de nadie.

Cada pelo  
que sale de tu cráneo es una garganta donde llueve  
el ruido que el corazón de hoy expulsa  
hacia el costado invulnerable del silencio.

Mis patas  
de animal que envejece vuelan sobre el cantar de un niño  
ciego y ya nunca volverán a pisar la luz verdadera  
que pasó por este día.

Una mujer nunca nombrada se come los  
flacos intestinos de sus hijos mientras otras incontables  
criaturas ya le crecen  
en lo adentro de su panza sin fin.

Cuando nazca tu hijo  
sabrás gritar como quien canta: yo estaré entre tus piernas  
para recoger el producto sangriento

de tu nueva voz.

En este sueño de rosas inconclusas  
toda tu figura se desprende de sus huesos azules y en tu rostro  
no terminado un maquillaje de puras  
lágrimas florece.

El dolor pasará por la espalda de tu espalda  
en medio de la carne de hembra que siempre no borra  
el delicado pellejo de la niña que todavía quiere  
juntar sus oscuros olvidos con tu oscura memoria.

Los animales  
que viven en tu boca pelean como humanos guerreros  
para usar la lengua tuya que mi lengua abraza  
escuchándola en su sonido insondable.

Ese corazón a veces  
olvidado por tus palabras es el inquilino que atrasa  
sus pagos de sangre para que se vuelva más frágil  
la casa construida con cada hueso de tu pecho.

Las palomas  
se manosean impunemente y observan luego  
sus plumas derrumbadas.

Yo cierro mis papeles  
y tu lengua roja  
se oxida  
y se oscurece.

## MUCHACHA CON LÁGRIMAS

Ah muchacha moza chava chavala guría garota:  
no llores nunca con los ojos hechos  
para otras lágrimas:

deja que las muertes vayan  
por una vereda de huesos en desuso:  
que vayan así para florecer en el imprevisto lugar  
del almanaque donde habrán de cumplirse  
las sumas  
y las faltas  
y las multiplicaciones de cada persona carnal  
dentro de estos días.

Porque las lágrimas  
jamás aprenderán a llorar  
y tú no llorarás solamente por ti  
ni por una pierna sufrienda mutilada maltrecha  
ni por una vieja mujer que en estas sus horas se retira  
de una mezcla de sábanas que los sudores despedazan.  
No preguntes a nadie que pase por tu llanto  
cuál es el rumbo más rápido que te separa del dolor:  
los párpados no recuerdan lo que han visto tus ojos  
ni el corazón jamás conocerá los olores de la sangre.

Ah muchacha otra vez  
así oscura cerrada imborrable fugacísima:  
deja que el odio más rojo  
de aquella infanta manoseada dé razón  
a una espuma más espesa que expulses de ti:  
porque toda lágrima no es siempre una lágrima  
y cada cuchara lleva en su entraña  
otros utensilios de otros metales oxidándose.

Mezcla esas lágrimas  
con los vinos los rones



## LA CASA BLANCA

Un cuerpo tuyo se mueve

se traslada con todos tus cuerpos  
otros que forman una casa:

Cuerpos

de pieles y telas como enredándose

viajeros de sudor  
y de apagados sueños:  
figuras

tuyas de adentro con sustancias de una cálida oscuridad  
que los astros enterrados en algún cielo empujan  
con lejanísima energía  
hacia tu próxima sombra.

La casa blanca de tus cuerpos  
como objetos que se mezclan

con sus nervios acosados  
por situaciones de luz:

entreverándose como uñas multiplicadas  
que la más límpida de las axilas desea:  
retorciéndose como las raíces de tenue humedad  
que dan fuerza al lugar del encuentro  
de puertas  
y de piernas.

Blanca es la casa que cada día o momento

construye a quien así la habita  
a quien la vive en su frío soledoso  
a quien la recorre en su firme soledad  
a quien la respira entre el humo solo  
tan frágil como el ardor  
del caldo o del café.

Blanca sí es la casa que los cuerpos sucesivos modifican:  
el patio con sus hojas de verde creciente



las maderas de la sala ofreciendo un espacio  
de vivas máscaras

un ámbito de reverberantes palabras.  
Y las aguas del aseo que en su blancor  
diluyen lo impuro.

Blanca es la casa como un pueblo de espuma  
ardiéndose debajo del opacado sol  
como una antigua república de arenas  
brotando de un océano destruido  
como una tribu de huesos que mueven todavía  
los rumbos de esta mano para que la mano hable  
de los claros cuerpos de los morenos cuerpos  
alzándose y habitándose en sí para sí mismos.

La casa pues  
más alta que toda esta ajena ciudad:  
la casa tuya de usted  
moviéndose contigo por veredas y baldosas  
que parecen  
caminar.

La casa templo bohío bodega palacio jacal rancho alquería  
saliendo contigo y desde ti  
como el origen  
de estremecido cristal  
donde el sudor se sostiene:

escapando de sus abiertas  
paredes  
de sus ladrillos palpitantes  
de sus vidrios blancos:  
soltando un polvo de sombra  
por las calles por todas las calles.

La casa y tú:  
un doble resplandor  
que nace simplemente  
de un único relámpago.

## EL MALVÓN DE MOZART (PIANO CONCERTO 21)

A pleno jugo se abren los ombligos rosados  
las vísceras muy suaves del malvón.  
El sol se agarra a las sustancias oscurecidas  
de la luz  
con sus uñas de gato tenuemente amarillo.

Y los pálidos planetas  
de polvo se cruzan  
con la música de un hombre que fuera sepultado  
él solo con su cuerpo

bajo la crujiente lluvia  
de una ciudad ensordecida.  
Del tallo central del malvón en su vaso  
se desprende la tela  
de las hojas desgastadas.

Y los otros hijos verdes  
se renuevan como voces  
naciendo de su propia y natural ausencia.

Hay huecos pozos  
hoyos hendiduras  
en el espacio que los muebles entregan  
para los quehaceres humanos de hoy.

De la percha  
con su madera  
cuelgan las pieles de yertas bufandas y chamarras.  
Y el paraguas se concentra en negras humedades  
y un bastón pintado se destiñe lentamente.

Y la melodía  
que un piano desconocido sustenta  
crece y se apaga  
y tropieza con polvosas iluminaciones

y se desgaja  
en otras melodías así disolviéndose  
en ritmos que jamás  
serán derrotados  
por las orejas vacías donde se pudre  
el escuchado amor.  
Pausadas cenizas enceguecen la fatiga  
del agua en el vaso.  
La puerta permite  
que alguien con su nueva sombra se desplace  
hacia el jardín:  
allí está la patria inicial del malvón  
y sus ombligos indefensos:

allí se asientan  
trozos de pájaros grises  
restos de panes triturados  
y pelos de bestias amarillas.  
Las últimas notas sin su piano  
son pétalos absorbidos  
por el color de la tarde  
que no podrá  
en esta tarde morir.

## LA ESCONDIDA RESPUESTA O EL COLOR DE DIOS

PARA MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

¿De qué color es la espalda del dios que camina  
por las veredas pegajosas del mercado?

¿En la nuca del dios hay  
un tiempo distinto de los años que en su rostro  
sin arrugas contemplamos?

No respondas a ninguna pregunta  
que no lleve angustia a los huesos endurecidos de tu frente.

No  
contestes a las respiraciones con que el aire corroe sin prisa  
los ladrillos las maderas los metales las cortinas  
de tu casa en el hoy de este ayer.

Pregunta solamente con la voz de un loco  
que entierra su lengua en los sombríos sonidos  
de su silencio solitario.

Vuelve a preguntar con el cotidiano verbo  
de todos los habitantes de esta ciudad  
maldecida por el polvo.

Repite tus sílabas cuenta las letras las frases  
los recursos del idioma que cambia contigo  
al transformarte.

Y entrega ofrece abandona así  
las rasgadas razones que tu dolido paladar jamás podrá  
explicarle a ninguno ni a nadie.

¿Cuántas dimensiones tiene  
el dios que transita por las cobijas del burdel  
o los escupidos escalones del estadio  
o los pisoteados coágulos de las carnicerías?

¿Cuánta luz

contienen las sórdidas señales que el dios utiliza  
para abrir los caminos como lenguas de inusual dragón  
o de quieta serpiente?

Tampoco respondas cuando sean tus encías  
esclavas pasajeras de la verdad:  
cuando la ácida memoria de un objeto similar  
a un corazón contamine las indefensas gestiones  
de tu boca.

No quieras responder: destruye ese deseo  
desesperado de bicho soledoso que te lleva a descubrir  
a eructar a masticar a regurgitar a oscurecer las palabras  
que son nada más que fantasmas del dios.

Retírate de tu respuesta  
como de un vientre que no quiere  
contigo unificarse:

apártate de la fuerza del fuego  
que se nutre de las babas y las basuras  
y las banalidades de esas criaturas extranjeras  
que todavía no saben ni defecar ni respirar  
ni construirse

como los altos animales que son partículas  
de las iluminaciones del dios en otros mundos.

¿A qué  
huele la entrepierna del dios?

¿Huele a hembra desvelada  
y actuante? ¿a macho calcinado y hacedor?

Aléjate de toda  
respuesta: que la pulsión del sueño se descomponga  
en tu frente. Que la arena salobre penetre tus ojos  
y la gastada espuma del amor

ciegue tu boca:  
Así callarás como ahora  
entre invisibles papeles  
indecibles pausas  
invencibles palabras.

## CUERPO EN BORRADOR

Todas las palabras son testigos  
de los colores de tu cuerpo:  
todas hablan sin saber qué dice cada una  
de las manchas de tu cuerpo:  
todas conocen de ti solamente  
lo que nombran de las densidades de tu cuerpo  
lo que alguien no sabe todavía de ti  
de eso tan tuyo en ti  
que tampoco a tu orgánico cuerpo pertenece.

Las palabras  
no pueden decirse los sonidos de tus ojos nacies  
ni los oscuros movimientos de tu pelo  
que llegan antes que tu cuerpo  
cuando naciendo  
de las súbitas espumas  
de la calle  
sencillamente tú apareces.

Por eso hay un aliento de miedo en las palabras  
una sustancia dolorosa debajo de la lengua  
una duda en los aires respirados  
un golpe de sombra que enfría las jarras del té  
una boca extraviándose en un gesto de torpeza.

Y es tu cuerpo el que da nombres a cada palabra  
el que escribe las sílabas las letras  
los sudores los espacios los silencios:  
tu cuerpo que casi se escribe a sí mismo  
para que alguien  
leyéndose en ti

pueda tocar  
un cuerpo de luz más nuestro y verdadero.

## EL POSIBLE LUGAR DEL CORAZÓN

PARA LEONEL MACIEL

El corazón de nosotros de cada latido se mueve  
entre los charcos de otra sangre:

    sus venas sus caños  
    sus tubos sus raíces  
    sus cauces

se sienten morir cuando las mínimas ventanas  
de adentro

    y las fibrosas válvulas golpean  
    las paredes que envuelven  
tantos temblores y tensiones y tanteos  
    con sus carnales  
    cáscaras.

    Porque  
el corazón siempre se halla en otra parte  
    así supo decir  
el hombre desde un bigote emblanquecido  
    por los vinos  
    y los astros  
    y el polvo vivo  
de un nuevo atardecer en Cuauhnahuac.

    Cadáveres extraños  
como insectos rojos eran asesinados a diente  
    y a lengua  
    y a limpio metal.

Y una salsa de aguacates triturados  
    en medio de hierbas  
    secretas y mágicos ajos  
sangraba espumosa y verdemente en la olla  
que el hombre removía

con su hospitalario cucharón de palo santo.

Porque

los corazones van más allá

de los rumbos

y los caminares

y los destinos del viajero:

Porque

para olvidar los rostros

de un cuerpo que besaste

debes recordar la ausencia

sin fin que pasa

por las bocas de tu rostro:

Porque los colores decisivos

que los ojos los pinceles los dedos las espátulas

del mismo hombre pintor

recogen de la luz incansable que también se empapa

con aromas y vapores del humano yantar

irán a la tela

al cartón

al papel

como veloces criaturas que se niegan

a reconocer el tránsito invencible de la sombra:

Porque

los platos se desnudan

los tenedores enmudecen

las tazas no crujen

los vasos dejan de suspirar

las sillas se enfrían

y las moscas eructan

espantadas de tanta soledad.

El hombre saluda

con sencilla mano

a los ausentes

abrazo a la mujer de regresados párpados

toca el calor

de su atento corazón

y comprende que también

un blanquísimo bigote

puede estar

casi siempre

en otra parte.

LANDSCAPE COMO UN DESIERTO  
SIN NINGUNA MUCHACHA

Cada trozo de luz desgarrándose así y a su modo  
da forma

y aliento y sudor a tu estructura de muchacha  
que parece crecer:

cada fibra de luz es la gota donde tocas aquí  
las señales salobres de los mares que huyen.

Porque el mar  
se desprende de sus maderas oxidadas  
entrega sus hachas de ceniza deshecha  
abandona la espalda paralítica

de sus peces  
y arroja hacia los muelles y las playas sin ciudad alguna  
sus espumas sangrantes como piedras orinadas  
bajo la fiebre del cielo.

Porque el mar  
se fue de estos desiertos:  
dejó una región sin fondo de sustancias silenciosas  
de vértebras rojas como densos  
monstruos que todavía no aceptan morir

de cuerpos de caracoles sacrificados  
por un viento blanco  
de vísceras cocinadas en la saliva  
de tantos astros que se apartaron antes del crecimiento  
de las primeras raíces de nuestra primera sombra.

El mar  
de estos sitios tiene un movimiento de verdes destruidos  
un olor a espinas renegridas  
a basuras de lo inmediato humano.

Los zapatos

traspasan marejadas reseca  
oxígenos endurecidos como copos de cal  
y leves escamas de hierro.  
Y tú muchacha  
con tus nombres sin sonido que ahora reconozco  
pones  
un pie entre pétalos de arena detenida:  
rompes  
las pieles calientes del aire que aún no te contiene:  
no estás pero respiras  
como aquella soñante  
que a través de la almohada contemplaba  
las figuras de luz rechazadas  
por los oscuros  
sudores de la noche.

## EL CANTANTE NEGRO

A FELA, IN MEMORIAM,  
VOZ POPULAR DE NIGERIA.

“Llevo la muerte en mis bolsillos”  
dijo el cantante negro.  
“¿Quién podrá matarme? ¿Con qué pistolas  
con qué cuchilladas o bombas?  
Porque ellos no tienen la música  
que es el arma  
que nos escuchará en los tiempos del nuevo futuro  
cuando nuestras muertas orejas bien comidas ya  
por buitres ratas zopilotes arañas  
no puedan oír  
ni el último eructo de la última molécula  
de la masa desquiciada que tuvimos puesta  
como un sombrero de pelos y neuronas  
en la punta más alta de la cabeza.  
No pregunten ahora quiénes son ellos:  
ahora que la muerte  
está sacando más criaturas de baba y de lumbre  
de la panza de mi guitarra”  
dijo así el necio  
cantante negro.  
“Respóndanse para cada uno de ustedes o vosotros:  
quién es cada uno de ti  
de ella de él de vos  
de cada todos.  
Levántense  
de su tiniebla de sus pedazos fecales  
de las resequísimas tiras del ombligo  
de las faldas desnudadas de la memoria reprimida

de aquellos límpidos calzones martirizados  
del omóplato sin descanso  
de los paladares atrapados  
de los pulmones recalcinándose”

dijo con su voz  
de otras canciones  
el cantante negro.

“No sean ustedes o vosotros

no seamos yo

los enemigos de cada quien que anda por la Tierra  
fabricando un solo cántico

con una sola nota  
y una sílaba sola”

dijo  
el casi acosado  
cantante negro.

“Yo no estoy ni adentro ni afuera de mis nombres:  
no hay sitio en mí para la muerte.

Mi cuerpo es  
una casa de humo

donde todos sabrosamente comen  
y lejanos de sí duermen

y lavan su lengua  
con los jabones de este día

y cuelgan sus sábanas

encima de un silencio  
de rosas amarillas.

Yo soy el cantante en mí

porque hay voces de otros

que me enseñan a escucharme

con oído profundo

sin sebo y sin cartilago”

dijo fatigándose  
el perseguido  
cantante negro.

“Tengo manchas de muerte creciéndome

en los abajos de las uñas

entre las piernas  
fecundantes y magras

en medio de los dos dolidos pétalos  
de un trabajado corazón

adentro de los gritos gemidores  
que salieron en estos años de tanto respirarme  
sin olvidar de nacer”

dijo el cantante negro

al mirar su sudor fermentando  
en el pozo destruido  
de un espejo.

“Tampoco ahora pregunten quiénes son ellos.

Ahora que la muerte se ha puesto

sus harapos rojos:

ahora que golpea con ruidos de espuma marina

sus huesos de fiesta:

ahora que la casa de muchos se va de mi cuerpo  
como los días de papel se marchitan

en su propio almanaque.

Respondan aquellos y estos todos otros que escuchan  
lo que este cantador está cantando:

no una canción

ni un rezo

ni un trozo de algo entre dos letras:

la voz solamente

la voz

porque cantar es oír y deshablar y silenciarse”

dijo así

al beber de sus incontables voces ensangrentándose  
el cantante negro.

“Porque no existe frontera alguna o ninguna marca  
entre el dolor de las jóvenes tetas arrancadas  
y la sombra de la mano del juez que confirma la sentencia.  
No hay distancia entre los párpados reventados  
y el mandato de cumplir las órdenes no escritas.



No hay lindes ni límites entre los pies quebrantados  
y la babosa verbalidad de los señores  
holgándose en el poder y en la podredumbre”

dijo

desde sus encías masacradas

el igual

cantante negro.

“¿Quién podrá matarme

si un sílaba sola

si una incendiada bandera

si una mínima melodía

si una sola gota

de blanca o morena o negra mujer

son la respuesta para que los vientos

y las aguas y los fuegos

de la Tierra no puedan descansar?”

dijo o quiso decir

metido de una vez con su guitarra

en los atentos bolsillos de la muerte

el mismo

cantante negro.

## PEGASO OSCURO TOMADO DE UN SUEÑO

Un caballo de alas negras con su pecho rojo  
no deja de volar debajo de estas tierras

y rompe raíces

y cuerpos de gusanos dormidos

y traspasa la médula

enredosa de los cerros

y desprende el crujido

de las aguas y las nieblas que fermentan

entre burbujas de helada pesadez y pesadumbre.

Un caballo de plumas ennegrecidas

que aprende a volar desde sus huecos huesos

como una estatua desamarrándose de este sueño

de altas piedras.

Y el rostro de la misma niña

de pronto una muchacha

y más mujer desvestida por fin

de la piel de los aceites del hediondo amor

y su muerte inasible.

Un caballo desemplumado

retorciéndose en medio

de rocas agujereadas por la sal del cielo

que se herrumbra entre arenas confusas

y digestiones minerales.

Un igualísimo caballo

que para ser su animal más interno se repite

en las alas renegras de plumas ciegas encerrándose

en el mismo terregal donde el vuelo

de tanta resbalosa sombra empezara

su inicial comienzo

del principio.

Un caballo que a golpes de aire negro  
aparta terrones colgantes como astros desvencijados  
como petrificadas cagazones  
como tiras de una carne  
que el mal uso ensució.

Un bicho así pegajoso de cal  
y de rocas de todo color absorbidas  
por los fuegos centrales

que quieren  
saltar salirse soltarse

hacia el ámbito  
que el difícil vientre  
de la misma niña abre como un rostro  
donde el negror de las plumas se extingue  
para que el vuelo termine

entre hojas y bocas  
y manos y campanas  
de luz y de agonía.

## FECHA CON LLUVIA

En esta mojada fecha de cada hoy  
los dedos con su tinta  
no necesitan hablar de las palabras:  
no hablarán tampoco  
de la madera de aquella ventana

que las hijas de una  
imperfecta mariposa  
huelen y devoran:  
nada dirán de las llaves chorreantes cuyas gotas  
se disuelven antes de tocar

las cucharas las tazas  
y las fuentes:  
habrá silencio

en las manos cuando una ladrante perra  
que cerca de aquellas montañas habita  
sienta en las hojas  
la tempranera asunción azul de cada hora nueva:  
habrán de callar

como piedras muriéndose  
cuando por aquella vereda pasen  
las frescas sandalias

de una muchacha más lejana de sí  
que las medidas de cualquier ausencia:  
y no tendrán lengua  
para decir

que las moscas son pájaras extrañas  
en las abiertas paredes de esta casa:  
y en las encías  
de las manos

no habrán de resonar las salivas que contengan  
las sonoras sílabas de tus denominaciones

de muchacha traída hasta aquí  
por toda la humedad  
de su propia hermosura:  
y las voces que las entintadas uñas expulsan  
nada dirán  
de la piel  
en ti  
que tocaron  
nada podrán mencionar de la boca  
nacida tenazmente en tu entrepierna  
de muchacha que se va  
para volver desde sí  
como vuelve la lluvia  
en sus propias aguas  
de cada mañana  
transformándose.

## UN SUEÑO CON UNA FAMILIA

El primer hombre es el padre  
quieto con sus pelos ungidos  
por los colores que sólo pueden vivir  
en las sombras de este nuevo sueño.  
La mujer que se envejece  
con la rapidez de la piel de un animal  
cocinándose así  
metido en los fuegos  
que se agarran al carbón de la eterna sartén  
es la hermana  
una hembra sin crías y sin cantos.  
La otra mujer  
que sonrío como si no hubiera un blanco silencio  
en las placas ensordecidas de su cabeza inclinándose  
hacia un plato de sopas vacías  
y de vapores congelados:  
esa mujer la segunda figura que crece  
sentada al costado derecho del esternón del soñante  
es la madre  
con harina oscura en el vestido  
con músculos y tendones que se aflojan  
con calzones invisibles  
orinados y disgregándose.  
El hombre de después el otro  
el que parece o cree soñar  
se pone de espaldas a la realidad  
de su párpado carnal  
y mastica panes como peces  
y conejos amarillos  
y traga bizcochos de migas finísimas  
endulzadas por el sudor de una mano

que los conduce a su boca barullosa que no quiere hablar.  
Y la familia de pronto ya no está  
tampoco el húmedo soñante  
ni las sábanas olorosas y gasientas  
ni las almohadas partidas como un pan  
que los gorriones rígidamente plumosos no pueden devorar  
a través de los vidrios  
de los sucios ventanales clausurados.

## POETA EN EL SISTEMA BANCARIO

PARA CIRCE MAIA

Parado aquí confusamente detenido  
y menos solo ahora  
porque sonoras marcas traspasan las baldosas  
y una mujer sobre sus tacones o talones más de ella  
se levanta y mueve teclas y monedas de silencio  
y pedazos como rectángulos de plástico esplendente:  
una mujer cuyos refrescados calzones se estrechan  
pues el animalísimo intestino y la humanísima vejiga  
no pueden estar de modo diferente  
que el de dar conocimiento  
de oscuras contenciones y productos incanjeables.  
Hacia ella hacia la mujer  
con sus piernas tan casi mojadas  
como dos pilares  
sosteniendo el sistema  
enviamos limitados papeles y cifras  
que nadie podrá gozar o adivinar  
sin castigo ni culpa.  
Y entonces como un regreso a las miserabilizadas palabras  
a los verbos conjugados  
con lluvias y salivas  
quien esto escribe o trasmite  
pasa por camisas y trajes y abrigos descascarándose:  
pasa por anteojos y pañuelos difusos  
como un pan pasa por sus harinas secretas  
como un trozo de polvo pasa por la turbia tierra.  
Y otra vez entonces repitiéndome en mí  
reiterándome en mes o momento  
que también transcurre adentro de los días

quien esto comunica  
con un ademán de tinta cotidiana así  
como un saludo pudriéndose  
en lo interior de su posible mano  
como un pelo asustado porque sus raíces  
lo obligan a crecer  
como una araña desalojada  
por destejer su simple casa:  
de nuevo entonces  
quien redacta estas noticias  
sin remedio y sin finalidad  
pasa por sus agrios calcetines  
se cae de sus pantalones postreros  
se aleja del mostrador de cristal  
choca con los saludos que también pasan  
por su pálido discurso.  
Y ella la mujer mismísima  
de apellidos pintados  
clausura su región de oros invisibles  
y se diluye hacia el cuarto de las tazas blancas  
donde está el espejo que todo lo mide  
que todo lo mira  
que todo lo pesa  
para que toda imagen  
siga reproduciéndose  
en su propio y limpio lugar.

## LA OTRA LISBOAN STORY

PARA ARTURO CARBALLAR

Hay un río que moja los pies grises de una ciudad que tiene miedo.

Si vas caminando sobre la agrietada espuma de esas aguas sentirás en el piso de tus zapatos las uñas suplicantes de los muertos.

Los papeles los libros los periódicos se ahogaron en su tinta antes de entrar en la callada violencia del río. Pero tragan hálitos líquidos vapores adensados chorros de lágrimas y salivas descompuestas en sonidos brillantes.

Porque todo es agua y también tu corazón se mueve bajo los golpes de un caudal confuso

y adentro de tus pelos entenebrecidos se desplaza una difícil mezcla de jugos acuáticos:

porque las hembras mujeres que acaban de parir beben a plenos labios en la vasija de su vientre vejado por el inexplicable dolor:

porque seguirás caminando con sandalia erizada sobre una vereda de burbujas desnudándose y los dedos desangrados de otros muertos tocarán con su exigente amor la eventualidad de tu sombra:

porque los

ahogados cuelgan de hilos de agua purulenta y los peces escupen basura sangrosa y repetidas suciedades:

porque hay gritos fetales entre láminas de aceite y huesos cocinados

debajo de sustancias negras:

  porque hay un puente  
de hierros mortales que otra vez habrás de traspasar:  
  porque el río  
como el tiempo ásperamente humano y el amor animal  
une lo que separa o desgarras  
y se acerca a todo

  aquello que de sus aguas se va:  
  porque las ciudades  
del ayer de hoy y del futuro que pasa por tus pies sin luz  
tienen solamente los nombres que habitarán  
en tu memoria silenciosa:

  Oaxaca laureleando en negro  
Montevideo la coqueta  
Lisboa la antigua  
Santa Marya del Buen Aire humedecida  
París enfangada  
El Cairo sobre el agua celeste  
  Taxco enalorada en lo rojo  
  Budapest desmenuzándose  
San Pedro de Durazno allá y aquí  
Colonia do Sacramento emblanquecida  
Asunción y su bermeja ausencia  
  La Habana reverdecida y luminosa.

Porque el río moja también  
los huaraches grises de México City

  y cada río se aparta  
con su desfibrada ciudad:  
y entonces sí caminarás por lo muy adentro  
  de esas siempre aguas  
y no te sentarás sobre ninguna piedra  
como aquel hombre de exilios y palabras  
que simplemente no pudo sollozar.

## UN DIOS MÁS CLARO

PARA QUIEN LO DIJO ASÍ

Se necesita “un dios más claro” para vivir en la casa  
que solamente el polvo celeste y el húmedo viento  
y a veces el silencio lastiman.  
Un dios que sepa cocinar su alimento bien propio  
y que establezca las sabias proporciones de la sopa galáctica  
y los atisbos de la sal y el cilantro terrestres  
y las variables del aceite de maíz  
y el hervor en su exactísimo punto  
y el peso de una bacteria arrastrándose  
entre ollas y espumas de barro oxidado.  
Un dios cuyas manos sin especial destino  
se quemen y se manchen y salpiquen  
y puedan lavarse entre sí mismas después de soltar  
en la sala de aseo los hedores y las pesadeces  
de difíciles materias más humanas.  
¿De qué claridades este dios habrá de vestirse  
como un guerrero solitario al morir envuelto  
en su esplendente estandarte apollado?  
El claror de una voz de muchacha  
lo puso en los muchos lugares que son  
la fugacísima matria de estas escrituras.  
Tendrá entonces que pisar las volantes alfombras  
y el tamaño inesperado de los espacios cotidianos:  
sus baldosas y maderas suspirantes  
sus rincones sin basura sin gato y sin nostalgia.  
Y en la cama que todavía respira  
el dios se acostará desnudado  
de inasibles moléculas astrales buscando  
los olores con que cada cuerpo dispone

la cantidad y el temblor de su tránsito.  
Y hará un proyecto de curvas y ecuaciones  
y pliegues y órbitas con calcetines y camisas  
y chamarras y paños y bufandas y ropas olvidadas y mantos.  
Y entregará con gestos de plumeros rojos  
de ardientes electrones y de jergas mágicas  
una ausencia de liviana suciedad  
a los cambiantes libros y revistas y cartas  
a la máquina de letras castigadas  
a los papeles custodiados por sonidos secretos.  
Un dios que lleve un viejísimo astro  
como un animal en su entretela:  
sin pezuñas enmierdadas  
sin hocico embarrado de azufre  
sin cruces de sangre endurecida  
sin lágrimas de alquitrán ni rípios  
de oxígeno primero o de campanas.  
Un dios aplastándose debajo de la nebulosa  
de pelos de aquel niño desorbitado  
que perdía sus orejas al atravesar los patios  
de las congeladas casas del Sur.  
Un dios más transparente que no escupa  
ni escriba ni piense ni dibuje ni actúe ni ame  
ni rece ni eructe ni muera  
por los seres diversos de la casa.  
Un dios traído por la claridad de las voces  
de una muchacha última peleando con su miedo  
una muchacha final bebiendo su sencilla naranjada  
con los cabellos desprendiéndose de la luz  
de cada uno de sus días.  
Un dios con experiencia de alcoholes lodos y letrinas  
con los estigmas del verdugo en su cabeza.  
Un dios menos de él y menos en sí mismo  
que el dios de las arañas de la casa  
con sus fibras de oro enredado  
y la plata pegajosa de hilos

ganchos remaches colgaduras.  
Un dios nacido de voces de una boca de muchacha  
y que así naciendo  
pierde su vértigo de incomprensibles  
destrucciones y desórdenes.  
Una boca pues de esta muchacha que trajo hasta aquí  
al dios que la casa necesita:  
sobre el frescor de la mesa del día  
el jugo de naranjas bebe de esa misma boca  
sus nombres más claros.  
Y cada nombre nuestro y ajeno se expande  
entre regiones perdurables  
y un sonido tenaz.

## TOMAHUAN (NUESTRAS MANOS)

PARA MARIMAR

La mano que ahora contemplamos

se pierde entre sus dedos

tan enhuesados sí

de propias suciedades

y escamas desprendiéndose.

Se pierde se espirala se ensimisma

se busca al recorrer

con dedos imparables

una esfera de barro imperfecto:

ah la carne cotidiana metida en sus movidos

y frágiles pellejos

pasando y repasando

las sustancias sensuales de la tierra:

los temblores de cadáveres absorbidos

por las aguas sin fondo de ese barro

que se entreteje con la cáscara

de cada uña laboriosa:

los gases luminosos que un viejo insecto

abandonó en el estómago

de aquellos reptiles que entre

paralizadas burbujas aquí se desvanecen:

las gotas de opacos minerales:

los crujidos de un hondo cristal

que oscuramente nos atrae:

las fibras diminutas como raíces

de medusas coloreadas por la sangre:

los silencios que los soles

más escondidos de la noche



hacen fermentar como bocas  
largamente interminables:  
los pellejos pasando repasando  
reconociéndose en la mano que los ata  
a su interna armazón de palos blancos:  
y la mano  
hallándose con las formas  
que en ella misma estaban  
como dedos indefensos  
dedos succionados  
por labios y labios que esperaban  
su líquido momento  
de gritar.  
La mano como dos manos reunidas  
apartándose en la unión  
temporal y necesaria:  
encontrándose con las formas  
que ya en cada mano aparecen  
como un sucio nacimiento  
una iluminación de lodo destrozado  
un relámpago de arena  
un rasguído de piedras invisibles  
una fuerza de fuego  
con su devorada cola de serpiente:  
ah las manos entrechocándose exaltadas encendidas  
tragando los orgánicos sudores de la tierra  
ajustándose a las formas  
como vasijas jarras macetas  
ánforas ollas cráteras  
cucharones jícaras vientres.  
Ah la mano con sus formas  
nombrada en otra lengua  
y entrando en los barrores totales  
en las estrechas espumas  
en las semillas sepultadas  
en las lluvias sin aire

y sin suspiros:  
la mano sin dueño  
la mano mugrosa de nosotros  
la que escribe y respira  
la que encuentra sus dedos primeros  
en todas las manos de tu cuerpo.

## EL NOMBRE DE MARIÉN

¿Qué es ese sonido de arenas ocultándose  
como sombras  
perdidas en tu inventado nombre?  
¿Deben así empezar  
los deslizares de las palabras  
—que tendrán que ser nuevas  
escapadas de su tinta fetal  
diferentes como un grito de papel  
simplemente otras para entrar más  
después de los tapones de cera y de los pelos—  
hasta tus pétalos nutricios  
que con su finísima humedad las iluminan?  
¿Por qué aquí  
esta mano adelgazada por jergas y jabones  
esta mano  
cualquiera transitada por sudores y gestos habituales  
hace estas preguntas en otro papel  
cuya respuesta  
también está metida en las tintas sonoras  
de tu desnudado nombre?  
¿Por qué preguntarte así  
con los seis pequeños cuerpos  
de saliva y de silencio  
que al reunirse en un golpe de escondida resonancia  
se apegan más a las sabias lentitudes  
de tu figura  
terrestre?  
¿Por qué y más por qué  
preguntar y preguntarme y preguntarnos  
si el polvo encendidamente intocado  
que viene de tu ausencia

se juntará tal vez con las ligeras aguas  
que preparan su viaje hacia nosotros  
desde el costado  
más oscuro de una ciudad o de un océano?  
¿Por qué preguntar  
si ya conoces en tu pausado corazón interior  
todas las preguntas a todas las respuestas  
que estas insaciables palabras  
nunca escribirán para ti?  
Porque el viento y la brisa comen  
del hidrógeno corrupto  
y el sueño menos humano  
se alimenta  
de carnes y vísceras cansadas  
y la rosa rosácea que dejaste en un vaso  
se oxida sin morir  
bebiéndose chupándose aromándose  
para sí en sí tan a sí misma:  
así es la ley de cada ausencia tuya iluminada  
así es el tránsito sin término  
de tantas preguntas y respuestas  
cada hora y cada siglo  
en todos los totales  
de estos todos tuyos días.

## PERRO CON PERSONA

Hay olor a personas hambrientas  
adentro de este perro.  
Adentro de los estómagos  
de ese perro que vuela perdido  
se ladra y se babea una persona hambrienta.  
Y unas muelas  
con agudos apetitos y con ganas de morderse  
y golpearse y machacarse  
se mueven adentro de las oscuras  
encías de aquel perro.  
Y el perro casi el mismo como el perro aquelotro  
dibuja una corta meada sin espuma  
y con aromas a persona encerrándose  
entre cueros caninos y humanas pelambreras.  
Y más en el fondo de los adentrados abismos  
de algún perro pasajero  
una figura de persona se lava  
sus partes sus regiones sus pedazos  
con los jugos preparados para el oscuro minuto de comer.  
Y unas rígidas hilachas de hueso pisoteado  
sin coágulos ya sin arterias ni grasa  
ni sal ni condimento  
se meten en la boca o la boca las atrapa  
para que la interna persona se abraza  
al perro cualesquiera  
como almohada en su funda de una noche  
como simple cuchillo en un pastel asesinado.  
Se comen son comidos los hueserales breves  
los cartílagos deshechos los tejidos en putrefacción  
las mugrosas señales de la calle  
el agua rechazada por los pájaros:

eso todo se comen  
o es comido  
para que más personas nazcan en el cuerpo  
picoteado y huyente de este sencillo perro  
de este piloso ciudadano  
que no ladra su nombre correcto  
ni tiene sitios rastreros ni espacio hacia arriba  
para gruñir su salivante oración.  
Lleno de personas  
o de una persona  
ese perro tal vez amarillo  
con su hambre inagotable  
en cada sombra humanísima  
que le absorbe los huesos de afuera  
que con flaca dentadura a golpes le devora  
médulas y tripas  
para que un hocico solitario  
derrame en las baldosas  
su chorreante canción.

## PIEDRAS CON MUCHACHA

Una piedra de ramas moradas  
como un pedazo azul de una piedra respira  
sin moverse entre sus manos.  
¿Son azules sus dedos?  
¿Hay adentro de sus uñas  
finísimos pétalos violetas?  
Y esa rosa de párpados amarillos  
que ahora se separan para morir  
¿es una piedra  
de humedad distinta  
acercándose a su piel  
como a un espejo cuyas raíces  
de fulgor aún desconoce?  
Y ese reloj desprendiéndose del tiempo cotidiano  
con sus números borrados  
y una corona exacta  
de colores que se volverán diferentes  
en lo distinto de cada día  
¿es otra piedra que sus manos contenidas tocarán  
para que todo  
aquí continúe  
haciéndose iluminándose  
renaciéndose  
sin repetirse nunca?

LEYENDO A FERNANDO PESSOA  
EN EL METRO DE MÉXICO CITY

PARA ROSY CUC

Estoy leyendo no a Fernando Pessoa sino algunos de los miles  
de millones de párrafos estrofas poemas horóscopos ensayos  
dramas licores cartas viajes mudanzas:

su obra por siempre incompleta  
la obra siempre desconocida de Fernando Pessoa  
en el sudante

metro de México City.

Palabras verseadas y proseadas  
de Pessoa:

el alcohólico viudo de Ofélia  
el fundador  
de imperios tan utópicos como todos los imperios  
como sus imperiales propuestas  
sus imperiosos versos  
sus impetuosas metáforas.

Pero no deseo hablar de esta lectura:

mis enlentados ojos  
no quieren recibir tantos renovados descubrimientos  
que el encarnado espíritu del poeta  
al disgregarse provoca  
como cuando recordamos en medio de un costado de la noche  
el ladrido de un perro

bien solo en otra alejada noche  
de otros separados mundos.

No hablaré de su leída escritura

que nos transforma  
en un extranjero lector a cada sílaba  
ni diré de sus tonos verbales ordenados

por una memoria ausente.  
Voy pasando los cambiantes ojos  
sobre páginas que también  
pasan como esos rostros moldeados con sedimentos  
de acidosos vinos  
de agrietados cafés.  
Los ojos pasan como una mano de luces confusas  
como un entrevero de uñas apenas recortadas:  
pasa pues  
el yo numeroso que también respira  
con mis endurecidos pulmones incontables  
y que pretende salirse de sí  
y de sus reflejos imperfectamente repetidos:  
salirse  
porque un solo yo no basta para amar  
(¿qué nombres se nombran ahora a sí mismos  
con qué lengua trazan sus ausencias:  
Ofélia Guiomar Odile Dulcinea Nayelli-Mimbí  
Marimar Oriana Iseo Margarita Ginebra Marién Lile  
Gena Lalia La Infanta iniciática Valeria Flavia  
La Niña devorante Helena casual Julie  
desgastándose Adela pegajosa La Morena puta iluminada  
Háspine Nadia tal vez? ¿la Musa inmortal?  
¿quién?)  
como no es bastante abrir una ventana  
para capturar el pasajero plumerío de un gorrión  
que insiste en comprobar diurnamente  
la opacada firmeza del aire.  
Una señora de duros  
sobacos se ajusta a mi lado derecho:  
a mi izquierda  
fuera del metal pintado y los vidrios con secas cagarrutas  
está la rapidez de los espacios vacíos  
la aceitosa nada como una lombriz repleta de galaxias.  
Nadie puede detener esta lectura sin forma  
ni los sudores populares

ni la boca de una moderna doncella  
ni los cantares de un ciego destemplado.  
El tren pasa  
atándose a cada impulso más eternamente  
a sus rígidos rumbos.  
Llegar a un destino como a una estación enterrada  
o a un vientre oscurecido  
o a un sonido actuante  
es iniciar  
la raíz de otro destino:  
así Fernando Pessoa escribía  
sus letras trilingüadas  
porque entre ellas crecían antes  
de ellas mismas  
las páginas apalabradas  
que estoy leyendo durante  
este viaje de mapas ruidosos  
por las humanizadas tripas  
de México City.  
Pero nada puedo leer:  
son los demás al mirarme a las pupilas  
y a mis rostros  
que hacen la lectura con sus ojos propios  
que una mano ajena fugazmente describe.  
Y en verdad  
te escribo a ti (nombre quizá nombrándose a sí mismo)  
que no estoy leyendo este libro de Pessoa  
el de Lisboa el poeta lisboeta:  
hace un tiempal de barcos de tercera clase  
y de rojas botellas lo busqué  
sin saber de su muerte por hígado roto  
sin tener documentos sobre su agrisada ausencia  
sin recibir noticias de dolor o de sombra:  
lo busqué por la Baixa por la Alfama por el Chiado  
por el Convento do Carmo por la Travessa de Santa Luzia.  
Y lo busco aquí

en estas hojas que pasan  
porque es imposible redactar estos versos ilusorios  
y leer este múltiple libro de Pessoa  
en un asiento chorreado de un vagón  
de un tren  
del metro visceral de México City.

## UN NO SUEÑO

Esto no es un sueño:  
    las palabras saben  
    que esto no es un sueño.  
Porque soñarse no es apalabrarse.  
    Porque la tinta del sueño  
    se prepara  
con punzantes sudores y desenterradas lágrimas.  
Porque un sueño es el comienzo de algo  
    que en nosotros  
    ha sido contemplado  
a través de un líquido vivo  
    donde cada imagen futura  
    tuviera su origen  
    de sangre y de sal.  
Porque las palabras no caben en el sueño  
    no es ése su sitio  
    de hablar:  
no cantan no explican no tienen silencio  
    ni gritos ni dolor.  
Esto no es ningún sueño:  
    es lo que miramos  
    bajo las leyes de una luz carnal.  
Y un mal sabor de ojos nos quema  
las interiores membranas de los párpados.  
Y la persona o el hombre al soñarse no comprende  
que debe salir con violencia  
    de las húmedas burbujas  
donde todo es mudo como un pájaro  
que jamás podrá nacer.  
Y los ojos los iguales ojos que repiten  
sus palpitaciones a cada lado de una frontera

sin aroma y sin color  
se buscan para verse  
para tocarse entre imágenes ciegas.  
Antes que las palabras escriban:  
esto no es un sueño.  
Antes que las palabras:  
nada más.

## EL VIAJE NUEVO

Desde sus ropas de mujer  
la muchacha toma una moneda en cualquiera  
de sus todas manos de esa niña  
que tal vez nunca  
será la abuela  
que cuente para alguien  
esta misma historia.  
Es una moneda  
como un aplastado planeta de flaco metal.  
Allí está  
la capa de los sudores que forman  
un mar por donde caminan  
los dedos primeros de la niña.  
¿Tienen esos dedos  
un nombre de barcos extraños?  
¿Viajan o nada más recorren  
estas sucias distancias inventadas?  
Las uñas  
turbias de polvo  
encuentran rumbos veredas avenidas senderos  
que se dibujan de súbito  
en medio de selvas y desiertos  
y playas y volcanes y ciudades.  
Los otros firmes dedos  
se apoyan paso a paso  
en patios de verduras luminosas  
en jardines de gordas manzanas  
en un espacio de perros desvelados  
en calles tocadas por coches fantásticos  
en un aire de pétalos transparentes  
en un vuelo de pájaros o motores que vuelven



en un sitio de puercos amorosos  
en una mesa de platos incontables.

La muchacha aparta sus vestidos de mujer  
y borra el picor en el rostro  
y sus dedos salen  
de las manos de la niña

que por ahí quedan  
como guantes solitarios.

Y cae la moneda atrapada

por la fuerza del piso  
que cubre la Tierra verdadera.

La muchacha toma otra vez

los pinceles las plumas  
los lápices las máquinas.

Ella respira entre líneas espumas y colores:  
una mano diestra la contempla  
desde la encendida taza de té.

Ella aún no sabe  
que su nuevo viaje  
ya empezó.

## UN SUEÑO CON UNA NIÑA Y UNA ESCALERA

La niña descende por los escalones de pétalos de sombra  
que una tinta inesperada traza como un cuento.

Y las pieles  
de abajo o de adentro de cada pie se desatan  
en la fría desnudez

de las escupidas piedras  
o los maderos pisoteados.

¿Y las manos de la niña llevan  
como una fruta de oros retorcidos

la necesaria lámpara  
que una voz de señora cotidiana entrega

en un gesto encendido?

Un conejo de rojas orejas crece de pronto  
como esas cosas no bautizadas

que a veces pasan  
por los párpados de quien termina de soñar.

Y un perro  
que se asfixia en ladridos lentos

apoya el hocico en el sudor  
que la niña deja

como páginas de un libro perdido  
en los veintiocho momentos de su viaje  
por esta única escalera.

Y otros animales se desprenden  
de un cielo de aires cerrados:

picos de angustiadas cacerías  
patas lastimadas por  
el estiércol y el polvo  
alas desgarrándose  
en fibras calcinadas.

Y otras bestias o bichos se mezclan  
con los bajantes pasos de la niña  
                          como una milicia preparada  
para cumplirse en confusas victorias:  
si el perro y el conejo y los pájaros pudieran cantar  
muchos rostros de seres voraces  
muchos dedos brutales  
muchos dientes ciegos  
muchas piernas agresoras  
muchos pútridos ombligos  
muchos pelos desgajados  
muchos ademanes de pegajoso deseo  
muchos adjetivos derrotados  
muchas gotas de inútil soledad  
                          estarían aquí.

                          Pero la niña  
al pisar los diez peldaños primeros  
los borra con los dolores  
                          de su arrancada sangre  
y luego ya con zapatos o huaraches propios  
aplasta otros pedazos de escalera  
y las tablas de las salas de bailar  
y los pasillos de hoteles y autobuses y aviones  
y las sábanas de lechos dispersos  
y los suelos de cines y cocinas  
y los restos de papeles y tabacos.

                          Y el último escalón  
                          también se borra  
porque los pies de la niña crecieron  
como esas manos  
de una muchacha con olor a una mujer que escribe  
palabras como éstas  
                          en contra de sus pechos vacíos.  
Y el corazón de la antigua niña pesa menos  
que una pluma de sombra:  
                          esa víscera es una barca

de temblante carnalidad  
navegándose en el después  
                          de los propios jugos  
                          que produce.  
Y las manos terminales  
de la muchacha construyen  
                          un primer escalón  
que la mujer sube  
                          con el usado frescor  
                          de toda su piel  
                          que estalla quizá  
como una simple rosa fermentando en la sombra.

## DE LAS ESTATUAS

Mira si puedes mirar en estos horas de ceniza  
cómo caen piedra abajo

los ojos sólo polvo  
de una estatua innominada.

Esos ojos con la forma de un astro descubierto  
entre los relámpagos que lo obligan a morir.

Esos ojos  
que caen como pozos voladeros debajo de las losas  
bermejas de cualquier jardín.

Esos ojos desparpadeantes  
como abejas que vomitan en medio  
de los estambres y lenguas de alguna flor  
que deben fecundar.

Dejemos esos ojos:

veamos ya los pellejos del miedo  
más nuestro

como manchas quemantes actuando en la vejez de las médulas  
en el friaje trabajado del cutis de otras máscaras.  
Porque toda cosa cae de una estatua: pensemos  
en los golpes neblinosos de un invierno sin fecha  
en las aplastadas cagazones de distraídas golondrinas  
en los cachorros sin defensa de un escarabajo fusilado  
en las letras de un amor con sus nombres pegosteándose  
en los orines de antiquísimos elefantes  
en la basura construida con turbios objetos y papeles.  
Todo cae sin vacilaciones  
por las ropas de mármol arrugado o dudoso metal:  
espasmos de mugre recién fermentada  
pulsiones de súbitas cenizas  
costras coaguladas de sol  
gargajos que la ira y el odio impulsaron

leches expulsadas en temblores pálidos.  
 Toda esa cifra  
 de más cosas que vemos rodar sobre los cuerpos contraídos  
 lastimando muslos musgosos  
 ombligos inmóviles  
 narices decapitadas  
 sobacos burbujeantes:  
 todas las cantidades  
 innombrables de las cosas que vemos caer  
 por los costados totales de una estatua  
 salen hacia  
 nuestros rostros  
 contaminadas de bacterias oscuras  
 de febriles filamentos  
 de recordaciones y de números deshechos.  
 Cosan que simplemente descienden  
 como gotas de arenas corrompidas  
 y sin término.

## MATRIA OSCURA

AL INVENTOR DE LA PALABRA "MATRIA"

En ninguna plaza de las grietas plateadas del cerebro  
 o de los cánceres de tu transitado corazón  
 podrá crecer  
 como un aire de camisas azules  
 el cielo que a veces  
 llega desde el Sur.  
 En ningún espacio se detendrán  
 las piedras y sus nudos y sus cáscaras  
 que los vientos  
 del altísimo invierno empujan hasta el aire de aquí.  
 Y los papeles se mueven y gruñen  
 quejándose como animales impunemente aplastados.  
 Y las jarras de peltre o de tierra ennegrecida  
 envuelven la viva masa del café.  
 Y la sombra de las sembradas hojas  
 y las flores mojadas  
 se mete en los huecos del piso  
 del patio sin campanas.  
 Y las canciones rotas que todavía permanecen  
 en estas ciudades extraviándose en su propia memoria  
 no podrán encontrar ni las orejas ni las ventanas  
 de una casa  
 que las cenizas borran cada día.  
 Y las extensiones de tanta materia como asfalto  
 y estiércoles y metales cocinados  
 son una placa  
 que muchos seres  
 de ropas animadas  
 pisan y ensucian antes de supuestamente amar

y de quizá dormir.

Humos nieblas fumarolas neblinas vapores llegan  
en las más invisibles horas de la noche  
a mezclarse como un esperma que palpita  
en las marcas de este jardín:

¿Señales de la matría  
más oscura?

¿Cuántas matrias se mezclan  
aquí con sus banderas y pendones  
de cambiantes diseños  
y una frágil color?

¿Son como la casa donde almuerzas tus tortillas  
tus carnes deshebradas tu plato de algo?

¿La casa y sus paredes de otras recámaras del Sur  
entretejiéndose con los ladrillos de tu habitación  
casual de malsoñar?

¿O asociándose con piernas tuyas de futbolista  
o viajero marchando entrelazadas  
donde los descalzos pasos de hoy?

¿O matrimoneándose  
con alfombras como éstas sometidas  
a polvazales y arenas y barros y desasidas mugres  
que llegan también desde los lugares más roncacos  
de un parecido Sur?

¿O pegosteándose con caños  
de fierro sarroso o tubos  
de costosas aperturas conduciendo

sustancias apagadas  
líquidos fervorosos  
jugos usados

como un aceite de pesada calidez?

¿Qué señales de la matría  
si eso son?

¿Los trozos con tus nombres y apellidos  
de un documento que te obliga a estar  
a empezar

a seguir pagando

los intereses los errores las faltas los impuestos?  
¿Una sábana o cobija delgadísima endurecida  
por unas nalgas jadeosas reiterándose?

¿Una pelota de goma  
o de trapo

atravesando la calle quemada por el verano?

¿El primer tenedor el primer cuchillo

la segunda cuchara

trabajando en las angustias de tus dientes  
que jamás han pensando descansar?

¿Cuáles son los atisbos

de la matría despatriada que todavía vienen a morder  
como polillas sedientas tus calcetines de lana  
y tu chamarra de opacada piel?

Estas preguntas llegaron

contigo y aquí cayeron desde un punto donde se unían  
desgastadas fibras de luz y reflejos de manos  
en los vidrios de un nocturno avión.

Nada contestan

las voces los tosidos

de una matría así nombrada con sonidos de aquí  
ayuntándose a los alientos de un país  
que fue la cama de un arduo paridero

el mantel de pingües proteínas

la tabla de grises vinos esplendentes

el libro y el periódico y la ley y el idioma

que nunca aprendieron a escucharse

o traducirse entre sí

el espejo sin imágenes donde tantas caras inventaron  
su rostro equivocado

las músicas que entreabrieron

sus oídos receptivos

los anchos estadios que el sol abandonó.

Nada contesta la confusa matría

que las distancias alteran y oscurecen  
como una taza de sutiles porcelanas alcanzada  
todos los claros domingos

por húmedas conexiones  
que le impiden aceptarse en lo eterno.

Nada contesta  
la ofuscada matría  
ni podrá responder: también su tarea es callarse.  
Y tú irás por una firme escoba y una jerga

apenas comprada  
para limpiar las paredes y los pisos de las casas  
que habitaste o donde ahora dices vivir.

Luego caminarás  
entre las columnas que la lluvia levanta  
así tejidas  
con rosales pensamientos malvones epazotes  
y flacos tallos de un primero sol.

Y lavarás las apariciones  
de tu cuerpo  
la acidez carnal que se sostiene  
la boca tan propia  
que te apartó de la boca mejor.

No descansarás:  
la matría oscura

gritará entre tus sábanas  
estará en los sabores de tu sopa  
en el placer que recorre tu atenta entrepierna  
en las líneas que escribes

y que modificas y te cambian  
y que al aceptarte  
tú rechazas.

Todo esto hasta tu extranjera presencia lo sabía:  
las casas se tocan como pétalos  
una hormiga muere sin rezar  
un aire de plumas pasa por los ojos  
los papeles y cuadernos se secan

y tu saliva  
y tu semen  
y tu sombra  
y tu silencio  
y tu sudor  
y tu sed  
y tu sangre  
y tu sangraza

se juntan en un vino compartido  
y solo

que comienza  
a fermentar.

## NI NO NI NADA: BICHOS

Nada no muerta ni pasante por aquí  
ni viviente de un allá o de otras colinas  
o de otros suelos  
anegados de fibras tabacosas y jugos vesperales  
ni emplumada más pobre que una araña de tango  
echada de sus hiladas jaulas  
sin alas carcomidas entre el polvo  
sin momias de moscas ahuecándose:

Nada pues no sabemos si sí:  
esta paloma de pico atorándose  
y cola ensemantada.

Nadie como una nada de lugar ninguno  
ni respirante de cosas  
que el humo pierde deshumanizado  
ni aullante de suspiros  
desechables como de puta  
trabajando su moneda

nada como así ni modo fuera o fuese:  
esta lagartija  
con su lunes aplastado.

No no ni menos que una nada  
ni burbujeante en gritos  
o pálidos sonidos  
ni escupiente como agua de gusano  
que un huarache  
descuartizó bajo la lluvia  
o como un pez tan bien pescado  
que nada puede nadar  
entre líquidas  
sustancias de basura:  
esta hormiga fiel

que en el hueco de sus palacios inundados desfallece.  
Nada ninguneando naderías nonas  
    en estos patios de tu casa  
    rojos de aquellas humedades  
que tantos morenos zapatos duplicados por nadie  
    aquí dejaron  
ni nada que otras nada resultaran  
    en torpes vaciamientos  
donde lenguas hembras entretejen sus desánimos  
    ni nada de nada no  
ni ningunas negaciones ni tampoco  
    ni cartas de blanco absoluto  
    ni ojos mirantes  
que cuentan cada floración de sombra  
    apenas la humana luz  
    débilmente declina:  
esta perra de ubres en desuso  
    que huele los rincones del patio  
tan excitada sí  
    tan enfebrecida sí  
    tan alborotándose sí  
por el tufo de los huevos azulosos  
    que ya empiezan a escapar  
    de las nalgas  
    bien sudadas  
    de esta muerte.

## LA ESTATUA BLANCA

¿Dónde están los pellejos que con las telas  
de arriba se entreveran?  
    ¿Es un polvillo de arroz  
o una finísima sombra que las iluminaciones  
del invierno extienden con su blancura?  
    ¿Qué dolores  
se mueven en las lentas articulaciones de esa  
mariposa mutilada que nace agonizándose  
entre hojas de albor?  
    ¿Qué mujer o semejanza de mujer tiembla  
debajo de sus íntimos párpados de trapo?  
    ¿Por qué hay  
una sonrisa como una calle vaciándose  
de lluvias y papeles olvidados?  
    ¿Por qué existen  
esos dientes de arenas apretadas  
    o de mármol fugaz?  
¿Por qué está esa caja de usados cartones y letreros  
pidiendo monedas junto a los pies que viven  
en cada sandalia casi inmóvil de la estatua blanca?  
¿En qué pliegues de las colgadas vestiduras  
se busca  
    en otra luz  
la luz de un claro invierno en esta Señora  
de Santa María del Buen Ayre?  
    Un hombre mira  
    sus propios labios personales  
su camisa ahuecándose sus pantalones soledosos.  
    Una muchacha se aparta  
con la morenez de sus manos  
con su vivo pelo de profundas extensiones:



todo fue visto y escuchado  
todo está ahora en la nueva quietud  
de sus transparentes movimientos.

Fuera de ella

crece la ciudad como una destamada fruta  
de humos y zumos acidosos

y sabidas sustancias humanas.

La muchacha está ahí caminando

hacia el después de las marcas del sol

en sus altos zapatos

que volverán a viajar.

## NACIMIENTO CON PERRO

En este momento deteniéndose en un punto del presente  
acabo de nacer:

esa noticia está en la piel sin sudores

que una panza y unas piernas desfibradas y quejosas destilan  
en desorden.

La misma noticia abandona su grito

desde una boca de leches fetales.

Luego habrá papeles con apelativos y firmas y días

y meses y años y horarios

y testimonios y datos precisos

pero la fecha de uno de nosotros

es un trazo de mezcladas secreciones

que se pega al clima expansivo

de cada habitación y su espesura.

Porque al nacer

me ensucio

y lloro por el perro que el autobús trituró:

¿de dónde salen o salieron esas lágrimas?

¿y el perro cuya muerte es así llorada

será o es el mismo al provocar las lágrimas

que mi hígado reciente necesita elaborar?

¿Qué cuál

muerte lloramos?

¿En qué fecha comenzaron a formarse los finos líquidos

las sales minuciosas de estas cualesquieras

y otras y aquellas lágrimas?

¿Lloramos pues por el perro

que no muerde no caga no babea no fornicaba no es fiel

no pierde pelambreras ni ladridos?

Porque nazco naciendo

y al nacer lloro

y moqueo y solloceo y balbuceo  
una muerte sin autobuses asesinos y sin perro:  
pudo ser otro suceso en la instantánea memoria  
que no empezó a engendrarse en ninguna imagen  
en ningún motivo en una ninguna menos palabra.

¿Qué suceso:

una niña aplastada por muslos de asco  
un durazno pudriéndose en la lengua  
un gorrión ahogado en su árbol  
un vientre desflorado por el cáncer  
una mano que no puede rascarse  
un hambriento con sus dientes perfectos  
un crimen con agujas y códigos y leyes  
una madre de noventa años sacrificando a su hijo más nuevo?

Y es el perro eventual

el que nace de su muerte subjetiva

el que hoy lloramos al crecer entre ácidas banderas  
de hospital

entre alfombras de hoteles contaminados

y cocinas

entre cuerpos que se abren

como tumbas calientes.

Una voz ladra o gruñe o maúlla o chirría

en medio de rostros cayendo

hacia una cama:

las hojas de rutinario metal cortan

tejidos tubos gelatinas de azúcar

y también dan noticia

del nacimiento de uno de nosotros:

y los pedazos de un perro familiar se entreveran

en un caldo rumoroso

de vísceras y lágrimas.

## ZOPILOTE SOLO

El pájaro que se goza en la basura:

el ave que levanta un crujido de viento descompuesto  
desde despeñados plumeros

que las puntiagudas bocas deberán limpiar:

esa persona de flaca emplumación

que no usa manteles ni mantos

que no utiliza mesas ni cucharas

que no bebe en continentes de plástico o barro o cristal

que no mastica ni deglute ni rumia mansamente

que no regüelda gases de prestigio

que a veces regurgita sustancias de ácido grosor y sabrosura:

ese personaje nacido de un cielo calcinándose

de raíces torturadas y bermejas transparencias

esa criatura cuya canción nadie ha escuchado

ese esqueleto retenido por escamas

y costras de negro espesor

o densidad o silencio

esa animalización desesperada que tal vez buscaba

un volido más perfecto

un vuelo traslúcido

una caída hacia la más ancha altura

que el aire de cada día despliega

con su espiral de fuego

y su límpida sombra.

## CALZONEANDO

Son trapos como cueros emblanquecidos  
por gracia de uñas mancilladas  
y pálidos jabones.

¿Son?

Son o fueron o están siendo y serán  
telas modeladas sobre el pubis universal  
o solamente oloroso a mañas terrícolas  
de mero goce o brutal supervivencia.

¿Eso son?

Son torpes copias sin derechos de autor  
de dobles mariposas  
cuyas colas se juntan  
en el inevitable punto  
del bigbang humano.

¿Son eso?

Son formas que caen o se arrancan  
o envejecen o se encogen  
entrequemadas por los jugos  
del cuerpo natural.

¿Eso son?

Son máscaras triangulinas con ojos  
nada más para la interna oscuridad  
o estandartes ciegos  
en un viento clausurado.

¿Sólo eso solamente son?

## ENTRESPACIOS

¿Quién podrá entredcirse en sí  
y a puro labio  
para dar unas pocas de su fe propia  
en la biendicencia que señala  
el grosor  
de la inédita basura que alojamos  
debajo o arriba de todas las alfombras?  
¿Qué otro quién entremaldecirá  
a puro paladar ensombrecido  
el tamaño de las bubas que azotan  
silenciosas los comienzos de su magra piel?  
¿Quién enquienándose todavía más  
sobre un balcón de saliva oxidada  
define el pesado discurrir de las aguas que transportan  
acumulaciones y chorros  
de sórdidas moléculas?  
¿Quién entrementirá con exiguas verdades  
el tamaño del pez estrangulado  
el largor de las fálicas raíces  
los sabores del pelo interior  
la hondura de un ombligo  
que el doméstico placer destruye?  
¿Quién se entrequienará  
con los otros quienes  
que quieren quejarse para medrar  
como ángeles carroñeros clavándose  
en medio de una milpa  
de infantas destruidas?  
¿Quién o quiéntre quién?

## IL GRIDO

Es un grito agarrado al silencio  
del sueño  
de ese sueño de ronquidos invisibles  
que se desprende  
de presuntos párpados tremantes  
de navajazos de luz vulnerando  
una región de raíces doloridas.

Es un grito ubicándose  
en la oreja más subterránea  
de un humanizado cuerpo que las oscuras  
sábanas despojan  
de toda oloración  
de toda pellejería  
de todas otras encorpaduras que pueden sostener  
el desgarrado envión de una almohada  
que las misturadas aguas de la noche contaminan.

¿Por qué hacer afirmación de la palabra grito:  
un par de azarosas sílabas que la tinta matriza  
con el uso de saliva retirada de otras nomenclaturas  
tal vez de otros sueños de angustia descompuesta?

¿Y por qué ese por qué  
de singladura balbuceante cumpliéndose entre roces  
de telas y remos  
golpes de compás  
tiradas de escuadras y afinados astrolabios?

¿Soñar no es viajar desde sustancias revolvidas  
por ríos de oxidadas salazones  
por manantiales de azufres corrompidos  
por coágulos que sobreviven  
a una sangre desecada

entre sueros que hierven  
de voces purulentas?

Porque el grito destripa  
su capullo sonoro  
su cifra como puntas de manos o de astros:  
porque es quizás una lengua agresora  
expulsándose a sí misma  
de un montón de paladares que caen  
hacia un vacío de ácidos cegados  
por una fugaz violencia.

El grito es ilusión  
sombra de materias descarnadas  
temblor muerto que los volcanes rechazan.  
Y es espuma del sueño retorciéndose  
sacando de sí un nombre destruido  
por el impuro animal  
que comenzó a nombrar.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

*Rector*

Dr. Arturo Lara López

*Secretaria General*

Dra. María Guadalupe Martínez Cadena

*Secretario Administrativo*

Mtro. Martín Pantoja Aguilar

*Directora General de Extensión*

M.D.I. Eugenia Tenorio Núñez

POETA SEMI-AUTOMÁTICO  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN MARZO DE 2006,  
CON UN TIRAJE DE 1000 EJEMPLARES,  
EN BULEVAR BAILLERES S/N,  
SILAO GUANAJUATO.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

*Todo lo de las focas*, de Federico Campbell

*Cuando escribía poemas*, de Juan Domingo Argüelles

*Prosaismos*, de Ricardo Yáñez

COLECCIÓN ANAQUEL

*Música negra el enunciado*,  
de Jorge Olmos Fuentes

*Agenda del suicidio*,  
de Pablo Raphael

*De amor y otras rabias*,  
de Levit Guzmán

*Un rosal para el señor K*,  
de Laura Solórzano

---

*Ilustración de cubierta:*  
*Olivie Ponce*